

## NOTAS Y TEXTOS

### UNA CARTA AUTÓGRAFA INÉDITA DEL PADRE NICOLÁS ALFONSO DE BOBADILLA

Sabido es que San Ignacio de Loyola, desde 1524, cuando comenzó a estudiar en Barcelona, anduvo siempre en busca de compañeros para la empresa apostólica que meditaba.

Después de fracasar varias veces en este intento, logró, por fin, en París, reunir alrededor de sí hasta seis jóvenes, alumnos y maestros de aquella Universidad (a estos juntáronse luego tres más, ausente ya San Ignacio de París), los cuales todos perseveraron hasta el fin, y fueron como los sillares vivos sobre los cuales Dios, por medio de Ignacio, asentó la Compañía de Jesús.

El sexto de aquellos compañeros fué el español Nicolás Alfonso, llamado de Bobadilla por el nombre del pueblo, Bobadilla o Boadilla del Camino, que le vió nacer, en la diócesis y provincia de Palencia, el año 1509 poco más o menos (1).

Joven de veintitrés años y lleno de esperanzas, fundadas en su talento nada vulgar y en su afición extraordinaria a los estudios, hizo los ejercicios espirituales de San Ignacio bajo la dirección del mismo Santo, y renunciando a lo que el mundo llama una brillante carrera, el año 1534 hizo en Montmartre de París, juntamente con Ignacio y los otros cinco, voto de pobreza y castidad perpetuas, y de ir en peregrinación a Jerusalén después de acabados los estudios.

Mientras esperaban el tiempo oportuno para ir a tierra santa, y después de frustrada toda esperanza de poder cumplir el voto para el tiempo prefijado, compartió Bobadilla los trabajos apostólicos y la vida pobrísima que en Italia y en Roma llevaron aquellos primeros jesuitas. Y antes y después de confirmada la Compañía de Jesús, recorrió Bobadilla, muchas veces solo, una muchedumbre de ciudades de Italia y Alemania, predicando, enseñando, reformando monasterios y visitando diócesis.

Murió Bobadilla, el último de los primeros compañeros de San Ignacio, cuando sólo faltaban cuatro días para cumplirse el primer medio siglo de la Compañía de Jesús; pues habiendo sido ésta confirmada por Paulo III el 27 de septiembre de 1540, pasó Bobadilla a mejor vida el 23 del mismo mes de 1590.

Para nosotros tiene ahora especial interés el año 1552, pues a él pertenece la carta que hoy ve la luz pública por vez primera. En este año fué Bobadilla enviado por San Ignacio a Nápoles, para establecer en aquella ciudad un colegio de la Compañía de Jesús. Y para que no

(1) Las noticias que aquí damos del P. Bobadilla están tomadas de la obra *Bobadillae Monumenta*, uno de los 61 tomos que alcanza ya la colección *Monumenta Historica Societatis Iesu*, Madrid. Apartado 106.

se maraville el lector de ver la clase de ocupaciones tomadas para este fin y de que habla Bobadilla en su carta, bueno será saber cómo se emprendió la tal fundación; y así no será fuera de propósito trasladar aquí las noticias que sobre esto nos trasmite brevemente el mismo Bobadilla: «El año 52 llegó [dice hablando de sí mismo en tercera persona] a Nápoles con doce jóvenes, todos imberbes, menos uno; eran dos franceses, dos flamencos, dos alemanes, tres italianos, tres españoles y el maestro Bobadilla que hacia de Superior. Alquiló una casa desamueblada. Pedían limosna, y los jóvenes, al entrar en la ciudad, se pusieron a predicar por las plazas. El primer día se burlaban de ellos, y los estudiantes y jóvenes napolitanos les iban detrás. El maestro Bobadilla explicó aquella cuaresma la profecía de Jonás en la capilla de casa» (1).

Hasta aquí Bobadilla. Se ve, pues, que el establecer un colegio no excluía ni mucho menos el ocuparse en los demás ministerios espirituales. Y el P. Bobadilla, que toda su larga vida fué un gran operario de la viña del Señor, dióse también a ellos en Nápoles con el resultado que la carta siguiente indica.

Viene ésta a confirmar y completar lo que de aquellos primeros tiempos de la Compañía de Jesús en Nápoles nos dicen los otros documentos contemporáneos, y parece tanto más digna de publicarse, cuanto son menos los documentos de 1552 que pudieron hallar los editores de *Monumenta Historica Societatis Iesu*, cuando en 1913 editaron el tomo de *Bobadillae Monumenta*, y entre ellos sólo la copia de un fragmento de una carta del mismo Bobadilla. Esta nos descubre además un aspecto poco conocido del carácter de Bobadilla, o sea su manera verdaderamente cristiana de tratar las almas, aun aquellas que por la herejía se habían apartado del recto sendero de la verdad católica, manera nacida precisamente del celo sincero y amor de esas mismas almas, cuya salvación eterna buscaba. También nos da a conocer la misma carta los medios a que apelaban los que no veían con buenos ojos la ida de los jesuítas a Nápoles y cómo procuraban hacerlos odiosos al pueblo; habían hecho correr la voz de que iban allá los jesuítas para meter la inquisición. Se ve que es achaque antiguo asustar al vulgo con inquisición y jesuítas.

La carta va dirigida al Cardenal Carafa, el mismo que tres años después subió al trono pontificio con el nombre de Paulo IV. De la cruz a la fecha y la misma dirección, está toda escrita de mano de Bobadilla, en letra grande, clara y gruesa, como su carácter (2). Es un pliego de forma romana, escritas las páginas primera y segunda, y conserva entero el sello de cera con el nombre de Jesús.

Encuéntrase en el archivo secreto del Vaticano (AA. Arm. I-XVIII, 5418), de donde la desempolvó hace poco el diligentísimo Prefecto Mgr. Angel Mercati, a cuya amabilidad debemos el poderla publicar en *ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS*. No es la primera vez que Mgr. Mercati nos ha mostrado prácticamente el interés y estima que

(1) De la autobiografía del P. Bobadilla, *Bobadillae Monumenta*, pág. 625.

(2) Puede verse un facsímil de esta letra en el tomo citado, pág. 689.

tiene de *Monumenta Historica Societatis Jesu*. En nombre propio y de los compañeros de trabajo le repetimos aquí *tante grazie*.

He aquí la carta con sus latines, latinismos, italianismos, etc., tal como salió de la pluma del autor, deshechas solamente las abreviaturas no usuales en nuestros días, y empleadas las letras mayúsculas y minúsculas conforme al uso corriente:

«Illme. & Rdissime. domine observandissime.

Gratia & pax Christi Domini sit semper nobiscum. Amen.

Entiendo que vuestra señoría Rma. tenga noticia del modo de proceder que yo he tenido este año en Nápoles, leyendo y jnpugnando [el ms. dice *jnpugando*] los errores y heresías y nueuos spiritelos no con furia, mas con la verdad y charidad christiana, para edificar a todos y no irritar a ninguno; porque, como decía Balam, *ad benedicendum Israel missus sum* (1). Ni podría hacer otro segün mi conscientia y la experientia que tengo de conuersar y tratar con cathólicos y heréticos, máxime siendo informado, cómo antes que vi niéssemos en Nápoles, era fama pública que veníamos para meter la jnquisición; y así he conuersado amicabiliter con todos, en paz y amor y vniuersal edificación, attendiendo que se fundasse nuestro colegio, sin empacharme en contradictiones. Y este modo ha estado loado de personas de calidad y prudentia y de spíritu christiano; y *per gratiam Dei* cada dia se demostra el fructo de los que decian que mal sentían, hablando en fauor de la sancta Yglesia cathólica y romana. Bien sabe vuestra señoría Rma. que es mejor la victoria *in silentio*, rendiéndose el aduersario con su propia voluntad, que no tomado por fuerza, que si bien se toman las personas, tamen no se ligan los ánimos irritados, los quales, como tienen libertad, tornan a lo primero y son peores, como se ha visto por experientia en estos nuestros miserios tiempos por nuestros peccados.

Ansí que vuestra señoría Rma. se persuada que el su Bobadilla ha echo en Nápoles lo que conuenía a un cathólico christiano; y soy cierto que si fuera presente lo gustara y aprobara. Mas como los juycios de los hombres sean varios, difficult cosa es contentar a todos. Por lo qual supplico a vuestra señoría Rma. que, si de alguna cosa siniestra está mal informado, me auise, tanto por gloria de Christo y salud de mi ánima y honra de nuestra Compagnía, *prouidentes bona non solum coram Deo. sed etiam coram hominibus* (2), como dice el apóstolo, quanto por proceder de aquí adelante en todo a satisfacción de vuestra señoría Rma. et illma., de la qual he sido siempre hyjo obedientíssimo y deuotíssimo, y ruego a Christo nos dé siempre su gracia. Amén.

De Nápoles 6 Augusti 1552.

A servicio de vuestra señoría Rma. & illma.

*Bobadilla.»*

†

La dirección dice: «ihs. Illmo. & Rdissimo domino Cardinali napolitano, domino meo observandissimo.—Rome».

A. CODINA.

(1) *Num. XXIII*, 20: «Ad benedicendum adductus sum».

(2) *Rom. XII*, 17.